

a través de los que las relaciones de género subyacentes a las actuaciones sindicales llevaban a la marginación de la mujer en el discurso sindical, a su discriminación en los procesos de decisión y a su exclusión de los puestos de dirección de mayor peso político. Para las mujeres, el camino del hogar a la huelga les exigía fajarse en un combate a dos bandas. Por un lado, contra la ideología, el control, la intimidación y la represión por parte de empresarios y autoridades del régimen. Por otro lado, contra el desinterés, la marginación y la incompreensión mostrada por sus propios compañeros de trabajo, su propia familia y su propio hogar.

El volumen aquí reseñado no pretende únicamente, con todo, el «redescubrir la aportación de las mujeres a...», o denunciar la marginación de las mujeres en la memoria histórica. En su afán por relacionar los enfoques y planteamientos de la Historia de Género con la Historia del Trabajo y la Historia del movimiento obrero, el libro coordinado por José Babiano pretende, con notable éxito, no sólo introducir el tema del género en la historia del movimiento obrero, sino también desarrollar una nueva visión de la historia de las luchas obreras, en las que no sólo intervienen los hombres, sino también las mujeres, las familias y las comunidades obreras; y que nos permite un entendimiento mejor y más profundo de la dinámica histórica de las movilizaciones sociales y sindicales. Es buena señal, en ese sentido, que en la confección de este volumen no sólo hayan participado historiadoras. Lo que podría ser un indicio de que la utilidad y necesidad de los planteamientos de género ya no constituye una reivindicación ceñida al círculo de expertas en dichos temas, sino que ha alcanzado al conjunto de los historiadores sociales. Sería sumamente deseable que este tipo de planteamientos se aplicasen también a otras etapas, más remotas, de la historia del movimiento obrero, lo cual contribuiría, quizás, a revitalizar y reorientar una de las áreas más clásicas de la Historia Social española.

Henrike Fesefeldt

MICHAEL BURLEIGH

Causas Sagradas. Religión y Política en Europa de la Primera Guerra Mundial al Terrorismo Islamista

Madrid, Taurus, 2006

ISBN: 978-84-306-0621-1

Michael Burleigh ha sido profesor en diversas y reconocidas universidades como Stanford, Rutgers y Washington y Lee, así como investigador en la London School of Economics y en las universidades de Oxford y Cardiff. Dentro de su extensa producción bibliográfica —a la que se unen sus aportaciones en el *Sunday Times* y el *Times Literary Supplement*— resultan indiscutiblemente destacables *El Tercer Reich* (Taurus, 2002) y *Poder Terrenal* (Taurus, 2005).

De este último, precisamente, es segunda parte el volumen que nos ocupa: *Causas Sagradas*. Inscribiéndose en la línea marcada por Paul Johnson en *Historia del Cristianismo* (Ediciones B, Barcelona, 2004) y *Tiempos Modernos* (Cum Laude, Madrid, 2007), en *Poder Terrenal* el autor nos proponía como tesis central la cesión de legitimidad del cristianismo al poder civil para posibilitar el reconocimiento popular de éste, que de otra forma hubiera resultado, si no imposible, sí altamente más contestable. Para probar su propuesta interpretativa pergeña un recorrido a lo largo de la historia europea desde la Revolución Francesa hasta la Primera Guerra Mundial, centrandose especialmente la atención en procesos de cambio profundo como la formación del Estado Bismarkiano o la Unificación Italiana. En todos ellos el denominador común —siempre según la visión de Burleigh— era el acoso del poder civil a las instituciones religiosas y la adopción por éste, *a posteriori*, de los ritos, símbolos y discurso de dichas instituciones. A través de esta adopción de formas externas religiosas lograrían estos regímenes la sacralización de su poder al mismo tiempo que un amplio apoyo entre sus bases sociales, que manifestaban a la terminación de este tipo de procesos —y como consecuencia de los mismos— una notable hostilidad hacia la religión como tal.

En este segundo volumen, el autor sigue adelante en el transcurrir de la historia europea para adentrarse en los siglos XIX y XX, desde una perspectiva similar, pero mucho más compleja, puesto que a la sacralización del poder civil (que creará

LECTURA

las «Causas Sagradas» que dan título a la obra) se unen, como constante histórica, las controvertidas relaciones Iglesia(s)-Estado, cuyos términos contractuales habrán de redefinirse constantemente.

Hilo conductor de este periplo será la consolidación de las diversas «religiones políticas», término elevado al rango de categoría interpretativa por Eric Voegelin, a través de las vicisitudes políticas de diferentes países a lo largo de este período.

En la primera mitad de este monumental ensayo, Burleigh hace gala de su profundo conocimiento de los fascismos europeos, así como del bolchevismo soviético, tejiendo un relato sólido en torno a la progresión y caída de estas «religiones políticas totalitarias», que supieron como nadie «metabolizar el instinto religioso» preexistente. Tampoco elude entrar al debate más controvertido al justificar el apoyo de la Iglesia Católica a diferentes formas de regímenes autoritarios amparándose en la persecución anticlerical desatada en México, Rusia y España, lo que Pío XI bautizó como el «triángulo del mal». O posicionarse –sin nombrarle– frente a Daniel Jonah Goldhagen y su polémico *La Iglesia Católica y el Holocausto* (Suma de Letras, Madrid, 2003) para defender la figura de Pío XII como un activo militante anti-nazi, afirmando que «tampoco existe la menor prueba que apoye la idea de que Pío XII fuese el «Papa de Hitler», si se busca un dirigente espiritual que respaldase las ideas fascistas de Hitler. Pío XII participó en realidad en una conspiración contra Hitler que los Aliados no respaldaron». (p. 333) Para Burleigh el veredicto para este tipo de posturas está claro: «Emplear el Holocausto como el máximo garrote moral contra la Iglesia, sólo porque no le guste a uno su posición respecto al aborto, los anticonceptivos, los sacerdotes homosexuales u Oriente Próximo es tan repugnante como intentar capitalizar la muerte de seis millones de judíos europeos con fines políticos» (p. 334).

A pesar de su declarado agnosticismo, en la segunda mitad del libro la historia se conforma como una pugna maniquea entre dos fuerzas motrices antagónicas: el Cristianismo y el Islam, materializando el primero el bien y el segundo –consecuentemente– todo lo malo y repudiable, pues sólo aparece presentado en sus vertientes más radicalizadas. De este modo, el cristianismo sería, según el autor, el origen profundo en el subconsciente colectivo de

multitud de comportamientos de matriz solidaria y constructiva, aunque no siempre sea de modo reconocido, afirmando, por ejemplo, que «las elites liberales prefieren en vez de religión sus mantras monopolísticos de «diversidad», «derechos humanos» y «tolerancia» como si los inventasen ellos, sin darse cuenta de hasta qué punto se trata de productos de una cultura cristiana más profunda basada en ideas y estructuras tan arraigadas que a casi todos nos resulta difícil cobrar conciencia de ellas». Su tránsito, en suma lógica, termina con una reflexión abierta sobre el futuro del Viejo Continente, que no duda en bautizar como «Eurabia» por la presencia creciente de inmigrantes de credo mahometano.

La erudición del autor –sin duda sobrecogedora– encadena anécdotas en muchos casos flagrantemente intrascendentes en pos de una exuberancia literaria que no logra y que agota al lector, distrayéndole innecesariamente del núcleo central de la argumentación. La densa concatenación de datos ilustrativos y pequeños relatos convergentes que caracteriza el texto no sólo no aporta credibilidad a su interpretación sino que, en ocasiones, se la sustrae, al centrarse en no pocos momentos en meros chascarrillos. Entre ellos, sólo como muestra, el comparar la «sonrisa bobalicona» del Anticristo pintado hacia el 1500 por Luca Signorelli en el fresco de la catedral de Orvieto con la de Bin Laden, afirmando que la escena «nos obliga a pensar en el mal como una presencia endémica en los asuntos humanos»; o, continuando con Al-Qaida, analizar como un factor desencadenante de la militancia terrorista islámica –dentro de un análisis ofuscadamente freudiano– la pretendida misoginia de sus ideólogos.

La impresión final que deja su lectura es la de estar, más que frente a una obra de síntesis global, frente a una defensa a ultranza de la religión católica como herramienta de salvación colectiva frente a amenazas totalitarias variopintas que en la segunda mitad del texto se concretan tanto en el laicismo europeo como en el Islamismo radical: «Mis impresiones al respecto, totalmente subjetivas y recogidas en la experiencia de unos cuantos años en diversas regiones de Estados Unidos, son que la religión añade una dimensión sorpresa que cada vez se da menos entre la gente de Europa Occidental, que proporciona un cálido hogar a miembros de

una sociedad vasta y sumamente móvil que puede ser fría por debajo de la amabilidad superficial y que los palurdos reaccionarios negros y amarillos devotos son tan evidentes como los palurdos reaccionarios blancos adoradores de la Biblia de la leyenda europea». (p. 550) Su honestidad respecto a su propio ideario resulta, eso sí, innegable.

Luisa Marco Sola

JUAN AVILÉS Y ÁNGEL HERRERÍN (Eds.)

El nacimiento del terrorismo en Occidente. Anarquía, nihilismo y violencia revolucionaria

Madrid, Siglo XXI, 2008, 267 pp.
ISBN: 978-84-32313-10-3

La conmoción provocada por los atentados del 11 de septiembre de 2001 ha suscitado una verdadera avalancha de publicaciones sobre los orígenes del terrorismo. El presente libro, coeditado por los profesores de la UNED, Juan Avilés y Ángel Herrerín, comparte este súbito interés por las raíces del desafío yihadista, pero constituye un proyecto singular por centrarse en la oleada de violencia anarquista que afectó a la mayor parte del mundo occidental desde el último tercio del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial. En su introducción al volumen, Avilés subraya los evidentes paralelismos entre ambos episodios, que no se agotan en el fanatismo de los terroristas —capaces de asesinar a civiles, y de llegar al martirio en su lucha por «la idea»— o en la desmesurada reacción de los gobiernos afectados —leyes de excepción, torturas—, alimentada por el pánico de amplios sectores de la población. Junto a estos rasgos, presentes en muchos episodios del mismo tipo, el terrorismo islamista actual y el anarquista comparten un mismo carácter global, plasmado en la existencia de redes transnacionales de conspiración y propaganda y en la consiguiente necesidad de cooperación entre gobiernos y fuerzas policiales.

El plantear un paralelismo tan obvio representa el primer mérito de una obra con muchas otras virtudes. Entre ellas destaca la renuncia explícita a estudiar el anarquismo desde una perspectiva nacional, especialmente limitadora en un movimiento de esta naturaleza. La necesidad de borrar las fron-

teras académicas para comprenderlo se demuestra con creces en este volumen, compuesto de nueve estudios escritos por siete autores españoles, pero dedicados casi por igual a España y a otros países occidentales golpeados por la violencia anarquista. La reconstrucción de los intensos contactos entre activistas, gobiernos y policías constituye otro de los atractivos de *El nacimiento del terrorismo en Occidente*.

La densidad y variedad de contenidos que encuentran cabida en este ensayo de historia comparada hace difícil resumir la obra. La citada introducción expone con claridad los problemas planteados por la definición del objeto y las principales tendencias interpretativas actuales, privilegiando las centradas en los objetivos de los terroristas (desestabilizar el Estado, llamar la atención de la opinión pública, reclutar nuevos adeptos) sobre aquéllas que buscan sus causas en situaciones de injusticia. Esta opción explica, quizá, que no se desarrollen apenas las circunstancias que marcaron el nacimiento de la «propaganda por el hecho» en Europa a finales de la década de 1870: la división del movimiento obrero en torno a la disyuntiva entre lucha política y lucha sindical, y su debilitamiento bajo la persecución posterior a la Comuna de París.

Una mínima presentación de los padres del anarquismo moderno, Bakunin y Kropotkin, habría permitido, tal vez, entender mejor el primer capítulo, donde Avilés reconstruye los orígenes de la «propaganda por el hecho» en la Italia posterior a la unificación, subrayando los intensos contactos entre activistas locales y *narodniki* rusos (considerados por muchos como los descubridores del terrorismo moderno). Las siguientes contribuciones estudian el impacto de este giro terrorista de un amplio sector del movimiento anarquista en tres grandes potencias de la época: Carlos Collado se ocupa de Alemania, Lucía Rivas de Francia, y Susana Sueiro de los Estados Unidos. Este último ensayo, basado en el encadenamiento de perfiles de grandes figuras del anarquismo estadounidense, es tal vez el más logrado de este bloque, tanto por su eficacia narrativa como por su cuidada documentación. Algo que puede decirse también de la segunda contribución de la autora a la obra, dedicada a la comunidad ácrata española en Estados Unidos a principios del siglo XX y basada en documentos inéditos de los *National Archives* y el Archivo del Ministerio de Exteriores.